



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	001: DOCENCIA
CAJA	001
EXP.	014
DOC.	0012
FOJAS	77-91
FECHA (S)	1973

Julio 17

Había yo mencionado la vez anterior que son tres las capitales olmecas: San Lorenzo, del cual les mostré el plano, e hice alusión de que no había evidencia de construcciones de mampostería; La Venta que se encuentra situado en la parte noreste de Tabasco y Laguna de los Cerros, también en Veracruz. La Venta es un lugar en la actualidad desaparecido como sitio arqueológico debido a que se encuentra en la plena zona petrolífera, pero el ambiente en el que originalmente existió es una isla en medio de pantanos y de ríos que fue construida en toda su extensión y que tuvo una población probablemente menor que la de San Lorenzo; San Lorenzo se supone que debe de haber tenido probablemente unos 2,500 habitantes fijos, esto es lo que los arqueólogos han deducido; en tanto que La Venta probablemente no ajustaría los 2,000 habitantes, esto es como población establecida, es un tanto difícil pensar en aceptar estos datos, si se da uno cuenta de la magnitud de las construcciones y de la cantidad de evidencias escultóricas que existen en los dos lugares; en San Lorenzo hay 65 esculturas monumentales y en La Venta 85. Siguiendo el orden acostumbrado, es decir, primero hablo siempre de arquitectura, si San Lorenzo no nos mostraba mucho en cuanto a planificación y en cuanto a características de los volúmenes arquitectónicos, en cambio en La Venta éstos se encuentran claramente definidos, este es un plano de La Venta que muestra una serie de características que van a perdurar en el mundo indígena mesoamericano. Cuando hablamos de los valores arquitectónicos mencionamos que eran principalmente tres los elementos utilizados por los antiguos mexicanos, la plaza limitada es decir, el elemento espacial, por vo-

lúmenes los basamentos piramidales, es decir, este gran espacio abierto siempre ordenado u organizado por medio de volúmenes geométricos de plantas rectangulares o cuadradas que son los basamentos piramidales en ocasiones escalonados como va a ser la costumbre a partir de La Venta o en ocasiones solamente los basamentos de aspecto piramidal, pero sin escalonamiento porque son de un solo cuerpo. Estos dos elementos pues, arquitectónicos, el espacio de plazas abiertas o sencillamente cerradas pero subrayado su espacio por los volúmenes, es uno de ellos; los volúmenes en sí es el otro elemento, y el tercer elemento que no aparece todavía en La Venta son las avenidas -otro elemento espacial- o rampas o escaleras de comunicación entre los .

Otra característica de la arquitectura mesoamericana es la orientación de los centros ceremoniales, misma que se encuentra presente en La Venta, es decir, allá es el norte astronómico, hay una desviación de unos grados hacia el poniente en relación con el norte absoluto; esta orientación no necesariamente la misma, a lo que me refiero es a la orientación de las ciudades, está aparente en La Venta y se va a perpetuar en el mundo indígena, es decir, las ciudades tienen indudablemente una relación de carácter astronómico. En La Venta es muy claro, eso es obvio, porque es una sucesión de volúmenes todos en un mismo plano que van subrayando los espacios, limitándolos, precisándolos y que marcan un eje. Bueno, otro elemento que aunque no es constante, aparece en cierto tipo de ciudades prehispánicas; repito, hemos hablado del espacio, las plazas, de los volúmenes, las pirámides que limitan a las plazas, de la ausencia aquí de medios de

que tienen los muros en talud y afectan la forma, la diferencia de una pirámide, luego otra plaza totalmente cerrada en donde se encontraba una palizada que les mostraré después limitando este espacio mágico, y después una plataforma, un basamento piramidal escalonado; es decir, ya la pirámide mesoamericana. Esto inclusive se podría pensar que es Teotihuacán, es tal la simetría, tal el rigor del geometrismo, que obedece a los cánones teotihuacanos. Pero se presenta el abismo, en contra de esto ocurre que de aquí hacia el sur hay esa libertad espacial de que he venido hablando e inclusive hay una forma curiosa que la llamamos pirámides a falta de mejor nombre, porque parece un molde de gelatina volteado y que probablemente es la construcción más antigua o que por lo menos se considera como la más antigua erigida en Mesoamérica, es toda una construcción de barro como son los edificios de la sección norte con excepción de la palizada, es decir, es un palenque, es una baranda de piedras que limitaba a este espacio, con excepción de eso, todo el resto es de barro, nada de esto está hecho de piedra ni de mampostería; entonces este monstruo de construcción que en realidad no se ha explorado, no se sabe si tenga estructuras interiores, no se sabe si en realidad la parte superior estuvo, digamos, así aplanada para recibir un templo, se sabe por el reconocimiento de superficie y con aparatos que aceptaba la forma de una especie de cono truncado, pero con superficies hendidas y superficies salientes en número de 10 y alternadas; es decir, 10 lomos y 10 hendiduras, no son totalmente simétricas, en esta reconstrucción en alzado pareciera que son simétricas y de hecho no lo son. Hay algunos lomos que son mucho más abiertos, y hay unas hendiduras que son mucho más cerradas; en fin, en tanto no se explore

totalmente, no sabemos la forma absoluta; ahorita mencioné el principio de estructuras diferentes; esta es otra de las características de la arquitectura mesoamericana, pero en realidad no se ha podido comprobar todavía su existencia como tal en La Venta; en cambio en San Lorenzo sí se ha visto, es decir, el principio de construir y de cubrir esa construcción y de volverla a cubrir; en una temporada se supuso que esto era, esta superposición recurrente, era motivada por los ciclos que eran cada 52 años, ahora se sabe que no obedece en realidad a un principio así temporal, pero existe en toda la arquitectura mesoamericana; se construía un edificio y se cubría después de equis número de años total o parcialmente; ¿ por qué?, en ocasiones probablemente por motivos religiosos, en otras acaso por motivos temporales, si pasaba un lapso ya era necesario registrarlo, pero es que digamos, contener y guardar las construcciones anteriores, no destruirlas, aunque a veces se destruía parte, pero generalmente no destruirlas, sencillamente, guardarlas; como una caja que va cubriendo a otra y otra más grande y otra más grande, así sucesivamente hasta en ocasiones haya 11 y hasta 13 superposiciones en algunas construcciones mayas, es una cosa que aparece desde 200 . Algo habíamos señalado la vez anterior de los misterios de los olmecas, les he dado algunas notas respecto a la arquitectura; señalaré otras que no caen dentro del mundo artístico pero que son sugerentes de esta extraña y por otro lado extraordinaria construcción. Les había yo señalado que aquí está, digamos, la pirámide de gelatina, aquí está su patio, su plaza en la parte de enfrente con sus dos plataformas limitantes, un altar en la parte central, y luego viene, digamos, el otro complejo que tiene una plaza totalmente cerrada a base de una palizada y ahí pueden ustedes ver

las grandes piedras de tecali que limitaban esa plaza. Y al norte, cerrando esa plaza, la pirámide de basamento piramidal escalonado. Bueno, esto es un corte de esta sección. Ven ustedes que están marcados de colores diferentes, los pisos de arcilla coloreada que les había yo mencionado la vez anterior; y ¿qué es lo que está marcado/, también hiladas de lajas de serpentina, no centenas, miles de lajas de serpentina perfectamente talladas hechas exprofeso que fueron encerradas en estos veintitantos pisos superpuestos dentro de una arcilla color ocre oscuro, y después cubiertas, digamos, que no se veían y sobre de ellas otro piso, pero en este caso se trata de un diseño, no son solamente las lajas alineadas, formando, digamos, el piso, sino se trata de un mosaico que tiene un diseño que figura una cara fantástica que les voy a mostrar después. ¿Qué se veía en la superficie?, nada, solamente la tierra, aquí está enmarcada, digamos, las lajas, las columnas de piedra, columnas naturales de piedra, puestas a manera de barda, a manera de palenque que encerraban ese espacio, pero en cuyo interior no se veía nada, porque todo estaba encerrado, es decir, lo descubrieron o lo encontraron más que descubrieron, los arqueólogos, pero bajo la superficie de la tierra, no era visible originalmente. Todos estos enormes entierros de lazos de serpentina que indican un trabajo humano probablemente de varios miles de seres y de quién sabe cuántos millones de horas tiempo de trabajo, fueron para estar enterrados, lo mismo que la gran máscara de mosaico que estaba en la parte superior; todo ello enterrado, y solamente señalado el lugar sagrado, es decir, indudablemente se trata de un área sacra, no cabe duda, por la barra o la palizada más bien, de columnas de piedra natural. Ade-

más, creo que es importante que no se piense en función, estamos viviendo digamos, en un mundo totalmente materialista, en que todo tiene que tener un sentido práctico y efectivo; los olmecas y probablemente todos los habitantes del mundo prehispánico, tenían otro concepto de la realidad, es decir, tenía sentido y tenía función, pero no en tanto a logros materiales, sino a logros espirituales, religiosos, es decir, de otro concepto dentro de este sentido de la religiosidad, por eso subrayé que se trataba de un ^{sacra,} área/ de un área sagrada, es en donde se puede encontrar el sentido, la significación que tuvieron. Aquí, digamos, son unas vistas precisamente de cuando se fueron encontrando estos pisos sobrepuestos de lajas de serpentina, de La Venta, que yacieron enterrados por alrededor de tres milenios hasta que fueron encontrados en el año de 55 como dice allí la diapositiva; y la palizada tal y como está reconstruida en el parque museo de La Venta donde se han llevado la mayor parte de las piezas, porque como les mencionaba anteriormente, el sitio de La Venta está completamente destruido, no queda ya nada, es un lugar de explotación de petróleo donde está lleno de pozos, donde la gran pirámide como gelatina se ha convertido en núcleo de la zona roja del lugar, así que de restos arqueológicos no hay nada. Bueno, puede que haya muchos pero no en el más estricto sentido de la palabra; esto está recogido en el parque Museo, imaginen ustedes que lo que ven, en fin, digamos, ese follaje probablemente, sino algo de una vegetación todavía mucho más selvática, era lo que se veía en esa gran plaza que está al norte de los complejos constructivos de La Venta, es decir, a esas plazas de serpentina yacían enterradas, pero es más aún, los diseños, el diseño que les voy

a mostrar, uno de ellos, se han encontrado tres en La Venta, fue encontrado en las capas más superiores, ahí pueden ver, digamos, los muros de barro, esto era la superficie, es decir, el piso superior y enterrado yacía este diseño de mosaico, uno de los tres, se han encontrado tres semejantes, que figura una máscara que se ha dicho repetidamente que representa a el jaguar. Más adelante, cuando empecemos a hablar de escultura, trataremos este problema del jaguar; antiguamente el diseño de mosaico hecho de lajas de serpentina perfectamente bien pulidas como ustedes pueden ver, colocados en esta forma así fue hallada, como lo mostré en la diapositiva anterior, se suponía que se veía en esta forma, es decir, es una máscara geometrizada de un jaguar, en que esto es su mandíbula superior, sus narices, los ojos y una decoración frontal. Recientemente algunos de los arqueólogos americanos quieren verla en sentido contrario, no cambia mucho, esto viene siendo digamos la banda frontal, la nariz sigue siendo esta, pero en realidad en la mandíbula inferior vienen quedando a manera de dientes, estos diamantes en sentido opuesto; yo no estoy de acuerdo, yo creo que esta es la posición original y que de cualquier modo, como veremos, el arte olmeca no se separa absolutamente de la naturaleza, en ningún caso, siempre mantiene una liga con ella; es claro, es tan rico, es tan expresivo, que oscila entre los dos extremos desde el naturalismo hasta la abstracción, pero nunca se desprende totalmente del dato natural. Desde luego que la arquitectura olmeca, es decir, aparte de los valores formales que he mencionado, tenía un sentido, un sentido que podía ser, o que podemos subrayar a grandes rasgos como religioso; las construcciones, los basamentos piramidales escalonados eran dedicados al culto, al

culto probablemente de imágenes que incorporaban poderes sobrenaturales, y el otro tipo de construcciones que desde luego también son de carácter religioso, son las funerarias como esta que es una tumba de columnas monolíticas, parece una jaula, diríamos, cerrada en todos sus lados, en su interior se encontraron restos óseos y ofrendas de figurillas de jade, que corresponde a este otro aspecto no muy desarrollado, se encontraron varios restos de tumbas monolíticas, se encontraron también un sarcófago completo y probablemente fragmentos de lo que fueron acaso otros sarcófagos, pero podemos entonces distinguir entre dos tipos de construcciones, las construcciones dedicadas al culto, todas son religiosas, religioso es todo aquello que no es profano, todo aquello que no es secular, para que quede claro cuando me refiero a religioso. Entonces, construcciones dedicadas al culto, tanto las pirámides como las plazas, las plazas en sí, digamos, son espacios en donde se realizaban las actividades ceremoniales y rituales, las pirámides son construcciones dedicadas a sostener en la parte superior la morada de los dioses, no sabemos si había efectivamente dioses todavía entre los olmecas, pero sí evidentemente por lo que ustedes verán en la escultura, hay imágenes que deben de haber personificado fuerzas naturales, y a éstas eran a las que se rendía culto y éstas eran las que muy probablemente se encontraban en la parte superior de los basamentos piramidales. Bueno, este es un grupo de construcciones; el otro grupo de construcciones dedicadas al culto ancestral, al culto a los muertos, esto está en la raíz de todos los pueblos, son dos aspectos, el sobrenatural y el culto ancestral que no pueden desligarse, entonces el tipo de construcciones funerarias están dedicadas a eso, al culto ancestral, a la reverencia a los muertos; hechas a base de colum-

nas monolíticas y cerrando totalmente un espacio en donde se depositaban los restos humanos, claro que estas tumbas estaban dedicadas a personajes que tenían una muy peculiar significación dentro de la sociedad olmeca, no puede haber sido a cualquier personaje, son unas cuantas como 10 o 20 las que se han encontrado. Pasemos ahora a la escultura monumental; la escultura monumental se concentra, los vestigios de grandes esculturas, se concentran en esta región que he llamado área metropolitana, área filmax, el corazón geográfico olmeca, y que está situada al sur de Veracruz, al este de Tabasco limitada, como les dije la vez anterior, entre el río Papaloapan al norte, y el Tonalá o el brazo afluente del Tonalá al sur; son cerca de 250 esculturas monolíticas de dimensiones gigantescas las que se han encontrado procedentes de diferentes lugares, principalmente de las tres grandes capitales olmecas que he mencionado. Para hacer una revisión o dar un panorama general de esta escultura, la he agrupado no tanto en cuanto a su secuencia temporal que es difícil de sugerir, recuerden que la cultura olmeca se desarrolla entre 1250 y 600 a.C., 650 son muchos años, pero sí se puede fácilmente agrupar en cuanto a sus posibles temas o figuraciones. Tenemos dos grandes grupos de representaciones olmecas: el primero que se refiere a imágenes míticas, es decir, aquellas que nos relatan mitos, algo que está fuera de lo natural, algo que se encuentra en una dimensión sobrenatural; aunque no, repito, porque sean las más antiguas pero es probable que un mito de creación esté representado en tres esculturas en que evidentemente se figura, se muestra, una cópula, es decir, la unión sexual entre dos especies; se ha dicho repetidamente que se trata de la unión sexual de un jaguar

con una mujer; como ustedes pueden ver, aquí la figura superior no es un jaguar, es un ser humano y la figura yacente acostada también tiene rasgos humanos. Yo únicamente menciono que se trata de esto, de la unión sexual entre dos especies y que tienen ambas, esta es otra, la anterior, es de Tenochtitlan, este poblado cercano a San Lorenzo y esta otra es de Potrero Nuevo, ambas representan una cópula, pero de distintas especies; en esta, los restos que quedan sí muestran las patas de un jaguar, esto es la figura, digamos, que estaba en la parte superior; pero el cuerpo no parece humano, sino parece tratarse del cuerpo de una mona o mono, pero sería más lógico que fuera mona, aunque están tan destruidas todas que es difícil averiguar en verdad, cuáles son las especies. No me cabe ya duda de que se trata de una unión sexual y de que aquí está, digamos, el mito subyacente de creación olmeca, mito que se puede seguir viendo en las figuras de los llamados -muy mal llamados- altares olmecas. Se ha designado genéricamente como altares a unas grandes piedras cuboides que tienen una cubierta que rebasa al cubo en la parte superior. Usen un poquito su imaginación, ya les mostraré una muy completa, pero esto es, digamos, el cubo inferior, esto es la cubierta de la parte superior como una gran mesa toda sólida; con frecuencia en estos altares se representa en su cara principal un nicho o una oquedad de la cual se desprende o se proyecta en gran volumen una figura humana, puede o no tener representaciones a los lados; lo que interesa por lo pronto es seguir el hilo, digamos, de las imágenes que se agrupan dentro de un mismo contexto en que el mito de creación parece estar presente aquí también, ya que es de la cueva, de la cueva de la tierra o de la gran matriz generadora surge el

hombre, es decir, está aludiendo indudablemente a un mito de origen este tipo de representación, el hombre de bulto, muy proyectado, sale de un nicho o de una oquedad; la cueva de la tierra o la gran matriz procreativa. Este precioso altar 4 de La Venta, tiene, podríamos decir, concentrada casi toda la cosmogonía del mundo olmeca; son dos los altares que registran algo así como la Coatlicue azteca, es decir, todo el pensamiento olmeca; una cosa es que nosotros lo sepamos leer adecuadamente y otra cosa es que esté ahí. El tema es el mismo, es decir, es un mito del mito de origen, el mito de creación que de la cueva o la matriz emerge el hombre real, el hombre terrenal, pero el hombre siempre transido de sobrenaturalidad, es decir, es un hombre que al mismo tiempo es hombre y es Dios, esto está presente en toda la estatuaria olmeca, no se trata de un individualismo absoluto, ni se trata de registrar hechos del hombre en la tierra, es decir, hechos históricos, sino estamos, precisamente les dije, son imágenes míticas, estamos viviendo en un mundo de mítica. El hombre que sale de la cueva o de la matriz y que tiene que hacer sacrificios, tiene que ofrendar el sacrificio necesariamente para mantener su vida sobrenatural, por ello lleva atado de una cuerda, digamos, a un cautivo de un lado, pero no se trata de un hecho histórico de que con una cuerda se a un hombre, es decir, el hecho es mucho más trascendente, es el sentido del sacrificio precisamente para lograr el nivel sobrenatural, y al mismo tiempo es el hombre que está protegido por lo sobrenatural, puede ser el mandatario, su mismo tocado indica su jerarquía que está bajo protección sobrenatural. Esto, digamos, un diseño muy abstracto porque está realizado dentro de una gran economía de formas a base de líneas exclusivamente, contrasta notablemente con el volumen de la figura humana, ¿por qué?, porque

aquí es el concepto absoluto lo que está representado en tanto que aquí es el hombre paréntesis del nuevo, siempre el hombre Dios, es decir, no hay que concebir el hombre como nosotros lo vemos, desde el punto de vista material, sino el hombre deificado, pero que en tanto que es hombre se le represente en una forma más natural. Aquí es el concepto, un concepto que no se aleja en la totalidad de la naturaleza, que se ha dicho que es un rostro de jaguar, aun cuando tiene elementos de arte; y aquí vamos, digamos, con el otro aspecto, otro aspecto de las imágenes míticas. Por años se ha venido repitiendo que el núcleo o que la esencia del arte olmeca es la representación de una figura humano-felina o de un monstruo felino, como quieran ustedes. En realidad, viendo las representaciones, es poco, las grandes representaciones, las esculturas monumentales, es poco lo que hay de este ser jaguar, de este hombre-jaguar, de este ser humano-felino porque se trata de una figura fantástica, es una figura imaginada, es una figura creada, es un concepto, no es una copia, por lo tanto no es un jaguar, es un concepto en que se mezclan elementos de jaguar con elementos de aves, de ave de rapiña como un águila tal vez, e inclusive con elementos de serpientes. Bueno, ¿qué quiere decir esto?, quiere decir que son conceptos metafísicos más allá de la realidad, lo que se está representando no se está copiando a la naturaleza, no se trata de representar a un jaguar distorsionado o deformado, sino se trata de representar un concepto; un concepto digamos, que va de acuerdo a toda esta mitología cósmica de la creación, que va ligado con conceptos de la fertilidad, es decir, una cosa no se separa de la otra; el hombre es Dios en tanto está cargado de sobrenaturalidad, y dentro de esta idea, es difícil en-

tonces ver exclusivamente a la representación del hombre jaguar, se trata, repito, de un concepto. Dentro de las imágenes míticas -es la misma idea- este otro altar en este caso procedente de Laguna de los Cerros, es un altar pequeño, la idea es la misma; el hombre que emerge del nicho de la cueva de la tierra de la gran matriz. Y este otro que es el altar 3 de La Venta, en donde nos encontramos un nuevo elemento, no solamente la figura humana que nace de la tierra, que nace de su fuente generadora de vida, que a la vez es el mundo ancestral, sino en este caso lleva a un niño, a un niño yacente, a un niño muerto, que tiene -en este caso no se ve pero en alguna otra lo verán con toda claridad-, que tiene una cabeza completamente fantástica, en donde se mezclan estos rasgos de este ente que tiene algo de jaguar, que tiene algo de humano y que en algunos casos quizá tenga algo de ave; es un cuerpo completamente lacio, caído, sin vida, es la ofrenda, el sacrificio que se requiere para la vida eterna; no es, a mi modo de ver, como han dicho algunos, el engendro del jaguar con la mujer, esta era la primera, diríamos, interpretación un tanto simplista, porque ya les mostré que en las esculturas en que se representa una cópula, no se trata siempre de las mismas especies. Entonces no es el engendro, porque en realidad, en la mayoría de estas representaciones, el niño carece de vida, es un niño sacrificado, es el sacrificio para volver a la vida sobrenatural, es un ciclo que se cierra; de la gran matriz, de lo ancestral, de lo sobrenatural, surge la vida terrenal que está, digamos, cargada de esa sobrenaturalidad, para que la vida permanezca, se requiere del sacrificio para que continúe, sin el sacrificio... ¿el sacrifi-

cio de qué?, de aquello que es sobrenatural, no es un niño real, es un niño imaginado, es un niño fantástico. Ahora esta escena aparece en varias esculturas, algunas claras como ésta, emergiendo de la cueva de la tierra, pero en otras, como en esta espectacular figura desgraciadamente perdida, robada del Museo de Jalapa, la famosa escultura de las , la escena es la misma, una figura humana en la que ven, no hay individualidad, pero hay un reconocimiento de los rasgos étnicos, es decir, ustedes ven esta y ven otra, encontrarán que hay una semejanza en los ojos, en las narices, en las bocas, indudablemente es el grupo étnico olmeca el que está aquí figurado, que sostiene a un niño yacente que tiene una cabeza monstruosa, es monstruosa digamos, porque se aparta de aquello que es natural, que está prolongada y hendida en forma de D en la parte superior; pero sin . La escultura de las se encontró totalmente superficial, fuera del contexto arqueológico. Yo me pregunto si ésta y alguna otra que está independiente, no estuvieron colocadas en una cueva natural, es común entre todos los grupos de este nivel de desarrollo, el que sus actividades se realicen en cuevas, hay pinturas en cuevas olmecas, entonces, lo mismo que se figuró en los altares podría haber ocurrido en estas figuras independientes.